

TEMA 16 LA REVELACION DE DIOS EN LA ESCRITURA

INTRODUCCION Israel llega al **monoteísmo** siguiendo un proceso gradual. Su fe es la respuesta a un Dios único, trascendente y creador del universo. En continuidad con la imagen de Dios en el AT, la **revelación de Jesucristo** supone una profundización en el misterio de Dios que aporta nuevos rasgos: un **Dios único**, que es esencialmente **amor** y que es **Padre, Hijo y Espíritu Santo**.

1. DESARROLLO DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

1.1 ÉPOCA DE LOS PATRIARCAS. Los **patriarcas (1850 a.C.)** creían en un **Dios Familiar o personal**. El "**Dios de los padres**", lo sienten como mi "**Dios, nuestro Dios**", les sigue en sus desplazamientos y les protege en sus necesidades, lo ha elegido y se une a ellos con vínculos de afecto. El Dios de **Abraham** se revela como **un Dios que es padre** para con el hombre, **no es el Dios de una nación, sino de una persona, a la que bendice y con la que establece una alianza**. Este Dios venerado por Abraham, se presenta como el "**dios del padre**" o "**de los padres**", luego se revela a **Moisés**. Los hebreos comienzan a llamar a este Dios con el nombre genérico de **EL**, equivalente a theós, Dios, añadiéndole una cualificación de excelencia: omnipotente, eterno, altísimo, mediante el uso del plural **Elohim**, que exaltaba su poder y grandeza del EL de Israel como el Dios por excelencia.

El Dios de Abraham es ante todo un Dios que llama a salir, que dialoga. Es un Dios que se muestra como un amigo seguro del hombre, que lo guía, lo sostiene, y que por eso puede definirse con los símbolos de la **roca** y el **escudo**. Ya desde el principio de la historia de Israel se compromete como el Dios de la promesa y de la alianza.

1.2 MONOLATRÍA. No se puede hablar desde el principio de monoteísmo, más bien de **monolatría**, que fue madurando progresivamente, a través de varias fases, hasta llegar a un verdadero monoteísmo. El pueblo de Israel practicaba un culto "**monolátrico**", adoraba múltiples dioses, dando preferencia siempre a EL, como el padre de todos los dioses de los hombres.

1.3 ÉXODO. En el éxodo (**1250 a.C.**) **EL fue identificado con Jhwh**. La consecuencia fundamental de la revelación del nombre de **Yhwh a Moisés**, y por medio de él a Israel, significa la exclusividad de la relación que se establece entre Yhwh y su pueblo, es el único Dios de Israel, los demás dioses se reducen a la nada. El Dios que actúa en el éxodo se presenta como **el Dios de los padres que está al lado de su pueblo**, que baja hasta él a oír su lamento y lo libera. A diferencia del Dios de los padres, se revela y actúa a través de grandes hazañas, demostrando un poder más universal e históricamente decisivo para el futuro de su pueblo. El Dios de **Abraham** es un Dios de la cotidianidad de vida de un clan nómada, al contrario, a **Moisés** se revela como un "Yo" trascendente y absoluto que se pone al lado de Israel y conduce su historia hacia una patria de libertad y justicia.

1.4 MONOTEÍSMO. En la experiencia de **Moisés y de la liberación de Egipto, y de Israel**, nos encontramos ante dos hechos de importancia excepcional para comprender la génesis y la originalidad del monoteísmo judío. Por un lado, **el encuentro personal de Moisés con Dios (la teofanía del Sinaí)** que inicia un proceso del que nacerá Israel como pueblo propio en torno a este Dios que lo libera y que, a través de Moisés, lo vincula a sí mismo con una alianza. Por otro lado, este Dios que revela su nombre se presenta como el **Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob**. Por tanto, este Dios está en el origen, no sólo de la identidad de Israel como pueblo, a través de Moisés, sino también de la historia de Israel a partir de la experiencia de Abraham y de la llegada de su clan a la tierra de Canaán. Israel entiende claramente que su Dios es incompatible con los dioses de otros pueblos, descubre que Dios es el que guía su historia. Así gradualmente, **de la monolatría** se encamina hacia el **monoteísmo**.

1.5 MONARQUÍA E IDOLATRÍA. Con la monarquía davídica (900 a.C.), **Jhwh** es elegido como Dios de un Estado monárquico, como el **Dios nacional**, y con una función estrictamente política. El **rey** es considerado como el **"hijo de Dios"**. La constitución de una unidad incluso política de Israel permite un reforzamiento del yahvismo como fe única de todo el pueblo. El ejemplo típico de esta tendencia a la unificación y a la centralización es la edificación del templo de Jerusalén, por obra de **Salomón**, como lugar de la presencia de Yhwh; el Dios de Israel es trascendente, y habita realmente en medio de su pueblo. Sin embargo, bajo la influencia de los países vecinos, la religiosidad popular siguió dirigiéndose a **varias divinidades**, principalmente a **Baal y Astarté**. Al principio la autoridad toleró estas formas populares, pero luego, sobre todo con **Salomón**, la tolerancia religiosa practicada por David terminó representando un grave peligro para la vida misma de Israel. En esta situación se inserta la **predicación y los escritos de los profetas** que lucharon para conservar la pureza de la fe de Israel, dando lugar al retorno del yahvismo puro.

1.6 LOS PROFETAS. Rechazan la concepción de un Dios nacional al estilo de las divinidades de los demás pueblos. Enseñan que **Jhwh ha elegido libre e incondicionalmente a Israel**; su relación con Dios no es una alianza de igual a igual, ni como interdependencia. La predicción profética dejó una honda huella; su preocupación por salvaguardar la pureza de la religiosidad de Israel aparece en la misma actividad redaccional del yavista. Dada la gravedad del peligro que corría la fe, reaccionó llevando a

cabo una relectura de las tradiciones bíblicas, que desembocó en las primeras síntesis teológicas de la historia de la salvación, síntesis que sitúa a **Jhwh en el centro** del pueblo de Israel. En esa síntesis, la fe monoteísta, es una decidida repulsa de toda forma de politeísmo, característico de la religiosidad hebrea frente a la de los restantes pueblos del Oriente antiguo; ahora **Jhwh** es confesado como el **único Dios**, el que trasciende el mundo.

1.7 El Exilio. Durante el exilio (586 a.C.) surge la necesidad de robustecer la fe de los israelitas desalentados por el aparente abandono por parte de Dios. A ello dedicaron nuevamente su atención los profetas y en este clima, antes ya del retorno de Babilonia, se realiza la **reforma deuteronomista**.

1.8 Reforma Deuteronomista. El exilio es una etapa fundamental en la vida de Israel, la destrucción del templo, la deportación y la catástrofe nacional podían conducir al final del judaísmo. La **historia deuteronomista**, iniciada probablemente en la época de Josías y completada en la época exílica, relee toda la historia de Israel como la historia de la fidelidad de Dios y la infidelidad del pueblo. Los temas centrales de la reforma deuteronomista son: la elección de un lugar único de culto, donde se reúne el pueblo para recibir la bendición de su Señor. La redacción escrita de la Ley y la lectura de la palabra de Dios. La prohibición de representaciones divinas y, en la base de todo, la afirmación de la fe en un Dios único. En la predicación profética, **Jhwh** es reconocido como un Dios que es persona y que entra en diálogo con el creyente estableciendo con él la alianza. Es el **Dios vivo**, sin principio ni fin, que está en el origen de todo viviente, que trasciende al hombre y guía los acontecimientos.

1.9 Sabiduría. Después de la vuelta del destierro, la doctrina sobre Dios fue profundizada por obra de los sabios de Israel y luego por los salmistas, como una relación más consciente, y a veces más problemática, del creyente con Dios. La reflexión se realiza sobre la sabiduría (que está en el hombre, y ante todo en Dios) y se va desarrollando a partir del libro de los Proverbios hasta el libro de la Sabiduría, que aparece en el siglo I a.C. Dp del destierro se va estableciendo gradualmente la concepción de un Dios creador, que ha hecho los cielos y la tierra dándoles el orden establecido. Es el fundador de un universo estable, al que sostiene con poder, es el que ha hecho al hombre a su imagen y semejanza. Así el Señor de Israel es venerado como liberador y como creador. Muy pronto se proclamará también de este Dios su santidad, su sabiduría, su paciencia paternal y providencia.

2. RASGOS CENTRALES DEL DIOS DE ISRAEL

El rasgo fundamental es **el monoteísmo**, un proceso gradual, q les lleva a confesar a un Dios único que ejerce sus dominios sobre todos los pueblos y otras divinidades no son nada. Esta fe se fue perfeccionando p la experiencia religiosa de Abraham, de Moisés y de los profetas. El testimonio más elocuente de esta fe está en el **Deuteronomio**, "**Shema Israel**" (escucha Israel) profesión que exige una adhesión total al Señor que excluye el seguimiento de otras divinidades. Israel debe reconocer a **Jhwh** como el Dios de los padres, el Dios de la alianza, el Dios único. Israel se adhiere a su Dios por fe, porque actúa en su historia.

2.1 Trascendencia. D es vecino y es santo, absolutamente **trascendente**. Es poderoso, grandioso, frente a él el hombre experimenta "temor y temblor". Su presencia es fascinadora y terrible. Es la experiencia de **Abraham, de Moisés y de Isaías**.

2.2 Amistad con el hombre. Israel, a través de **Abraham y del éxodo**, enseña que Dios tiene una paciente pedagogía, entra en diálogo con el hombre, lo conduce de su mano y le otorga su amistad y familiaridad. Esta relación la describían los profetas: "**Dios es el pastor del rebaño de Israel**" (**Is 40,11**), "**es el viñador que cuida atentamente su viña**" (**Is 5,1-7**), "**es un padre amoroso que ama a su pueblo como un hijo, es tardo a la ira y pronto a perdonar**", y **su amor es más grande que el de una madre** (**Is 49,15**).

2.3 Relación personal. Cuando la **religiosidad es más personal**, la relación de padre a hijo es la que explica la relación de Dios con el **"justo"**. "**Los justos se gloriarán de tener por padre al mismo Dios**" (**Sab 2,16**). En tiempos de Jesús, la fe en Dios como padre está extendida y en los escritos rabínicos está la expresión: "**Padre nuestro, que estas en los cielos**" (**Mt 6,9**).

2.4 Fidelidad. En la Biblia tiene gran relieve "**la verdad**" de Dios. Lo expresa la "**aman**", que significa estar firme, ser fiel, por eso la verdad de Dios se identifica con su fidelidad que se manifiesta en la perfecta correspondencia entre las promesas divinas y el cumplimiento, pues Dios es fiel a la alianza con Israel, no retira la palabra dada y debe corresponder la fidelidad del pueblo.

2.5 Justicia. Junto a la verdad está la **justicia**. Dios es justo por ser un juez que castiga y premia, pero el sentido de la justicia de Dios radica sobre todo en la **misericordia**. Dios se liga a su pueblo con vínculos que son al mismo tiempo de **gracia y de ternura** (**Os 2,21**) y está pronto al perdón. Es fuentes de salvación para el hombre, lo santifica y le obliga a una vida justa y santa.

3. LA PALABRA Y EL ESPÍRITU

En el A.T., en los **salmos y en los libros sapienciales**, se da gran relieve respecto de Dios: **a la Palabra y el Espíritu**.

3.1. La Palabra (Dabar) **Jhwh** interviene mediante su palabra. La creación es obra de su palabra. Los fenómenos naturales dependen de su palabra, la palabra de Dios seca el Mar Rojo, expresa la voluntad divina en la ley, la existencia de todas las cosas dependen de ella. Es como un instrumento salvífico, es portadora de felicidad, lámpara y luz para el camino, fuentes de vida.

3.2. Espíritu. (ruah) Indica el poder de Dios, que se manifiesta en la creación renovando todas las cosas y dándoles consistencia. El Espíritu, el enviado de Dios, es el que está al lado de Moisés para conducir a su pueblo a través del desierto. El es también el que se apodera de algunos hombres (los jueces, los profetas) para gobernar al pueblo de Dios o volverlos a él. Sansón, Saúl, Moisés, Elías, Ezequiel... estuvieron guiados por el Espíritu de Dios. Existía la convicción de que es el Espíritu el que santifica al hombre. El Espíritu es visto como don que será derramado copiosamente en los tiempos mesiánicos.

II EL DIOS DE JESUCRISTO.

1.1 Continuidad y novedad. La enseñanza sobre Dios en el N.T. está en continuidad con la del A.T. **Jesucristo** no solamente revela una imagen de Dios que representa fielmente los rasgos del Dios de Israel, sino que además realiza en sí mismo la aspiración mesiánica que recorre toda la historia de este pueblo, dándole su cumplimiento. Por ello el mensaje cristiano sobre Dios manifiesta también rasgos absolutamente nuevos. La revelación de Jesús manifiesta al hombre el rostro de un Dios único pero que es esencialmente amor; que es **Padre, Hijo y Espíritu Santo**.

1.2 Revelación progresiva y sin ruptura. Jesús da a los discípulos el conocimiento del misterio de Dios mediante un proceso gradual: primero es la intimidad de su relación con el Padre, luego la trascendencia de su misma persona y, finalmente, su relación con el Espíritu. Los discípulos sólo llegan a una comprensión más completa de sus enseñanzas, de sus actitudes y de su vida después de pascua, con la experiencia del encuentro con el Resucitado y de la efusión del Espíritu Santo. Pero hay que insistir en que entre la comprensión prepascual del misterio de Dios y la posterior a la pascua no se advierte ninguna ruptura. La pascua no ofrece a los discípulos una nueva revelación, sino que les permite profundizar lo que Jesús había revelado ya durante la vida terrena. Tampoco existe una ruptura entre NT y AT. La revelación de Jesús sobre Dios es una clara manifestación del monoteísmo de Israel: la salvación siempre es obra de Dios. Pero hay un elemento nuevo: la venida de Jesús; la salvación se presenta como obra de Dios Padre realizada por medio de Cristo en su Espíritu.

2. JESÚS, REVELADOR DEL PADRE De los textos evangélicos se desprende que la enseñanza de Jesús sobre Dios recoge en muchos aspectos la del A.T. Afirma con fuerza la unicidad y la trascendencia divinas: “sólo Dios es bueno”, “sólo él es padre de todos”, “Dios es creador de todas las cosas”... Sin embargo, Jesús profundiza en la enseñanza del A.T., sobre todo, en la relación con la paternidad de Dios. Recuerda la bondad y la misericordia sin límites de este Padre.

2.1 Bondad. Jesús evidencia la bondad paternal de Dios con los hombres, no sólo concede los bienes necesarios, sino que además otorga la liberación del pecado. El Dios de Jesucristo muestra con los pecadores una bondad infinita, así se ve en las tres “parábolas de la misericordia” (la oveja perdida, la dracma perdida y la parábola del hijo pródigo, **Lc.15**).

2.2 Paternidad. “Abbá”. El A.T. habla de “Dios Padre” (**Ex 3.13**), del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, del pueblo de Israel como hijo de Dios por elección y vocación histórica (**Ex 4.22 ; Os 11.1**). La paternidad de Dios y la filiación de Israel no se concibe, mitológicamente, sino en la experiencia concreta de una acción salvadora realizada en la historia. El N.T. constituye la culminación del A.T. al designar a Dios como “Padre” o “el Padre” por antonomasia. No menos de **170** veces encontramos en los evangelios la palabra “padre” aplicada a Dios en boca de Jesús, el cual al dirigirse a Dios en la oración lo hace llamándole Abbá. Esta es la designación que los niños judíos utilizaban entonces para dirigirse al padre, que corresponde a “papá” o “papí”. Con ello Jesús demuestra que tiene una familiaridad con Dios sin precedentes en la literatura del A.T.

3. LA RELACIÓN DE JESÚS CON EL PADRE. La relación de Jesús con el Padre se ve sobre todo por el uso que hace el mismo Jesús del apelativo “Padre” en la oración. Aunque invita a los discípulos a dirigirse a Dios llamándolo “Padre nuestro”, el no se asocia nunca a su oración. Esta disociación se advierte también cuando habla del Padre, reiteradas veces presenta a Dios a sus discípulos como “vuestro Padre”, para indicar su relación personal con él usa siempre la expresión “mí Padre”. Antes de pascua los discípulos no entendieron ciertamente que su Maestro era una sola cosa con el Padre.

3.1 Jesús libera y perdona. En los sinópticos se encuentran varias indicaciones que permiten descubrir la identidad personal de Jesús y, de su relación con Dios. La primera se encuentra en los textos relativos a su misión, que le lleva a socorrer a los pobres, los enfermos, los posesos y los pecadores. Jesús pasó entre ellos consolando, curando, liberando, perdonando. Para realizar estos milagros exige una actitud de fe que, comprende la confesión de la misericordia de Dios (del Padre), y es también reconocimiento de su especial relación con él. De hecho Jesús es llamado profeta, mesías, se le atribuyen apelativos equivalentes de santo de Dios, hijo de David e hijo de Dios. Se trata de una declaración de fe que implica la certeza de que Dios sale al encuentro del hombre con su poder salvífico y reconciliador en la persona de Jesús.

3.2 Jesús Hijo de Dios. La relación que Jesús tiene con el Padre se manifiesta con el título de Hijo, que él mismo se atribuyó a veces. Jesús se atribuye una intimidad con Dios humanamente inconcebible: “Todo me ha sido dado por mi Padre, nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel al que el Hijo se lo quiera revelar”.

4. JESÚS REVELA AL ESPÍRITU SANTO. En los evangelios apenas está indicada la revelación del Espíritu Santo por parte del Jesús histórico. Sólo unos pocos textos sobre el particular. En los sinópticos se nos presenta a Jesús como el Mesías, el Ungido de Yhwh, sobre el que reposa la plenitud del Espíritu que Yhwh q dio a los profetas y que prometió al Mesías y a la comunidad mesiánica, como efusión escatológica. En primer lugar se presenta la escena del bautismo como escena de consagración mesiánica de Jesús, tanto en el sentido de una investidura, de una bajada del Espíritu de Yhwh sobre Jesús de Nazaret. También la escena de inauguración del ministerio mesiánico de Jesús en la sinagoga de Nazaret, como aparece en Lc 4.16-20, se hace alusión a una efusión del Espíritu en la referencia al texto mesiánico de Is 61 “El Espíritu del Señor está sobre mí”. Toda la existencia y el misterio mesiánico de Jesús a partir de esta inauguración, se ve como un misterio en el Espíritu: exorcismos, milagros, anuncio, praxis de Jesús, todo se realiza en la fuerza y bajo el impulso del Espíritu dado por Yhwh. **Promesa del Espíritu.** Jesús prometió a sus discípulos una ayuda especial del Espíritu en los momentos de prueba, ayuda que se traduce en una iluminación y en una fuerza interior. Jesús afirmó que poseía el Espíritu Santo y que podía comunicarlo.

III LA REVELACION DE DIOS CONFIADA A LA IGLESIA.

1.1 LA EXPERIENCIA PASCUAL

1.1 Después de la muerte de Jesús. la comunidad de sus discípulos tuvo algunas experiencias fundamentales, sobre todo el encuentro con el resucitado y la efusión del Espíritu Santo, que la llevan a expresar, cada vez con mayor claridad, la filiación divina de Jesús y el misterio de un Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

1.2 Pentecostés. La experiencia pascual da comienzo a la misión e inicia una relectura de la vida divina de Jesús, en la que se destaca cada vez más su dimensión divina. La experiencia de Pentecostés supone una iluminación y una fuerza interior, que hacen comprender a los discípulos las ricas implicaciones de la enseñanza de Cristo y la capacitación para testimoniar su fe.

1.3 Don del Espíritu. Según el libro de los Hechos la experiencia del Espíritu no concluyó con pentecostés, se repitió numerosas veces en la Iglesia primitiva. Bajo este impulso: pascua, pentecostés y el don reiterado del Espíritu, tiene lugar en la Iglesia primitiva un importante desarrollo doctrinal. Basada en esta experiencia, la Iglesia primitiva articula poco a poco la expresión de su fe en el Dios uno y trino, primero, con formulaciones kerigmáticas, luego, en la catequesis sinóptica y en la enseñanza de Pablo y de Juan.

2. 2. LAS FORMULACIONES KERIGMÁTICAS.

2.1 Profesiones de fe. El N.T. conserva profesiones de fe que son eco de la predicación primitiva. Su contenido es preferentemente cristológico, aunque no faltan referencia al Espíritu Santo y también a la Trinidad. Las formulaciones más antiguas, que son las más breves, se presentan en general como declaraciones de la fe cristológica. Algunas hacen referencia a la resurrección: “No está aquí, ha resucitado, como había dicho” (Mt 28.6). Otras, profesan su dignidad divina: “Si confiesa con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, te salvarás” (Rom 10.9). “Dios ha constituido Señor y Cristo a aquel Jesús al que vosotros habéis crucificado” (discurso de Pedro en Pentecostés). “Nadie puede decir que Jesús es el Señor sino bajo la acción del Espíritu Santo” (1Cor 12.3). Estas antiguas confesiones de fe constituyen la raíz de la fe en el Dios trino. También la oración de la comunidad primitiva adquiere connotaciones trinitarias.

3. LA CATEQUESIS SINÓPTICA.

3.1 Kerigma. En sinópticos hay una serie de testimonios sobre Dios que presentan una verdadera catequesis. El anuncio (el “Kerigma”) está ampliado y los testimonios más profundizados. El fundamento de la catequesis es la afirmación de la unicidad de Dios. Se recoge el mensaje el Shema Israel (escucha Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo) que constituye el pilar básico de la doctrina cristiana sobre Dios. La enseñanza de los sinópticos está orientada a poner de manifiesto la identidad de Jesús y sus relaciones con el Padre. La imagen de Dios cambia con respecto a la del A.T., ahora es reconocido como el Padre de Jesús. La identidad divina de Jesús resulta evidente en el relato del bautismo con la proclamación: “Tú eres mi Hijo predilecto”. En los sinópticos esta afirmación “Jesús es el Hijo”, se encuentra entendida en sentido propio. Cambia también la relación de los hombres con Dios, que se vuelve inconfundiblemente filial. Así se ve en la parábola del hijo pródigo (Lc 15) y de la pregunta de Jesús: “¿quién de vosotros dará una piedra al hijo que le pide pan?” (Mt 7.9-11). Los testimonios sobre el Espíritu Santo, en la catequesis sinóptica no aparece muy desarrollada. De todos modos, al Espíritu se atribuye la concepción de Jesús en María, y consagra a Jesús para su misión en el bautismo; el bautismo que Jesús administra (Mc 18)? recibe fuerza del Espíritu. En los sinópticos encontramos también una catequesis relativa a la Trinidad, aunque no muy desarrollada. En realidad, el esquema trinitario sólo aparece claramente en la conclusión del evangelio de Mateo, cuando Jesús da a los discípulos la consigna de enseñar a todos los pueblos y de bautizar “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Esta formulación coloca al Hijo y al Espíritu Santo en el mismo plano que el Padre y expresa la consagración del bautizado a la Trinidad.

4. LA ENSEÑANZA PAULINA.

4.1 Unidad de Dios. Un Dios único es lo primero de la predicación misionera de Pablo. Esta enseñanza la hereda de la fe de Israel, según la cual Dios es el santo, el único. Afirmar reiteradamente que hay un único Dios, que es Dios de los judíos y de los paganos, él es autor de la promesa hecha a Abraham y es Padre de todos, obra por medio de todos y está presente en todos.

4.2 Dios es el Padre. Pablo anuncia q Dios es el Padre, la fuerza de la que brota la salvación traída por Jesús, y es la meta del camino de salvación a través de la muerte y la resurrección. Al igual que los sinópticos, Pablo afirma q Jesús es el Hijo de Dios y presenta correlativamente a Dios como *“Padre del Señor Jesucristo”*. Jesús, es presentado como el Señor: *Kyrios*. A estas formulaciones que subrayan la filiación divina de Jesús, Pablo añade otras que lo presentan como *“la imagen de Dios”*, *“Cristo el principio”*, *“tiene primacía sobre todas las cosas”*, *Primogénito de toda criatura*, Jesús es asociado a Dios en la actividad creadora.

4.3 El Espíritu Santo. Pablo habla de El con menos frecuencia, como animador de la experiencia de la comunidad primitiva. Como el que da la eficacia para que los hombres se conviertan, suscitando en ellos la fe en Cristo (**1Cor 2,4**). Al ES le corresponde animar a la Iglesia, El es el dispensador de los carismas, el que comunica la vida de Cristo y derrama la caridad en el corazón de los creyentes: *“porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado”* (**Rom 5,5**). Don del ES es también la capacidad de orar. Dirigirse con confianza filial al Padre llamándole *Abbá* y en él está ya anticipada la esperanza de obtener la vida eterna (**2 Cor 5**). El ES es una persona divina, sujeto capaz de actividad propia, un **Tú**, una persona **distinta del Padre y del Hijo**, enviado con la misión de santificar.

5. EL MENSAJE DE JUAN

5.1 Unicidad de Dios. La unicidad de Dios está presente en todos sus escritos, y tiene rasgos diferentes al Dios de Israel. Si, como en el A.T., conocer *“al único Dios verdadero”* es *“la vida eterna”* (**Jn 17,3**), ahora a este Dios se le relaciona con Jesús, el cual es enviado por Él. Es un Dios que ama y conduce la historia humana hacia la salvación. Dios es amor y manifiesta su proximidad a través de Jesucristo. *“el que ve a Jesús ve al Padre”*, *“Jesús y el Padre son una misma cosa”*, *“Jesús es la palabra de Dios en persona”*. Jesús es alguien de esencia divina. La **doctrina trinitaria** es desarrollada por Juan.

5.2. Dios como Padre. Juan habla de Dios más que ningún otro evangelista como del *“Padre”*, en su evangelio el nombre de Padre se cuenta **100** veces. Pero también se habla mucho del Hijo.

5.3. Jesús Palabra de Dios. Juan presenta el misterio de Cristo recurriendo, como Pablo, a diversos nombres, llama a Jesús *“el Hijo”* o *“el Hijo de Dios”*, el *“Unigénito”*, *“el Verbo”*, *“la Palabra eterna de Dios”* y también *“el Señor”*. Para explicar la relación entre Jesús y el Padre, Juan usa también las llamadas *“fórmulas de reciprocidad”*, q son colocados en un plan de igualdad. La igualdad entre Padre e Hijo lleva a afirmar la preexistencia del Hijo, q existe antes de la creación y es eterno como el Padre.

5.4. Espíritu Santo: Paráclito. En Juan, el dato más importante es sin duda el lugar reservado al Espíritu Santo. Si Jesús habla con frecuencia de él, es **insistente en la Última Cena**, cuando lo presenta a los discípulos como el Paráclito, el Consolador, que permanecerá para siempre con ellos como continuidad de la obra de la salvación y que los defenderá en la persecución. Como el Hijo, el Espíritu es enviado por el Padre, procede del Padre. Su misión es conducir a los discípulos a la posesión de la verdad entera (**Jn 16,13**), de recordar todo lo que Jesús, de guiarles a una comprensión más profunda del misterio de Dios y de Jesús. Para Juan el Espíritu Santo es un ser personal. Después del Padre y del Hijo, es el tercero en la divinidad.

CONCLUSION

A través de la experiencia de los patriarcas y de los profetas, Israel llega al monoteísmo siguiendo un proceso gradual. Parte de un culto **monolátrico** en el que da preferencia a **Elohim**, al que durante el **éxodo** identifica con **Yahveh**, y al que desde la **alianza del Sinaí**, reconoce **como Dios nacional que conduce su historia**. Su fe es la respuesta a un Dios único, trascendente y creador del universo. Es un Dios vivo y personal, que ha hecho al hombre a su imagen y semejanza. Entra en diálogo y se manifiesta como salvador. La revelación del Verbo y del Espíritu Santo no están presentes en el A.T. La culminación de la revelación se encuentra en el N.T. La revelación de **Jesús** supone una continuidad con la imagen del Dios del A.T. y una profundización en el misterio de Dios que aporta rasgos absolutamente nuevos: **Dios único**, que es **amor**, es **Padre, Hijo y Espíritu Santo**. Jesús revela progresivamente su singular relación filial con el Padre y, su personalidad divina. En los evangelios apenas se habla de la revelación del Espíritu Santo. Sin embargo, está críticamente verificado que Jesús afirmó que poseía el Espíritu y que podía comunicarlo. A partir de las experiencias de Pascua y de Pentecostés, tiene lugar en la Iglesia primitiva un notable desarrollo doctrinal. En todo el N.T. encontramos formulaciones de fe trinitaria, tanto de origen kerigmático como cultural, que constituyen la **raíz de la fe en el Dios trino**. **Pablo** afirma reiteradamente la unidad de Dios y trata de cada una de las personas divinas. En la concepción cristiana, el término Dios se refiere a la única naturaleza divina en la que subsisten el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En todos los **escritos de Juan** está presente el tema de la **unicidad de Dios**. Juan presenta características propias, especialmente en las relaciones entre las tres personas divinas utilizando fórmulas de reciprocidad.